

Hundimiento del tercer depósito

Las primeras noticias de la catástrofe. Centenares de víctimas. Impresión en el pueblo. Día de luto. Rey, autoridades, Ejército, médicos, periodistas, pueblo, rivalizan en los auxilios. Los estudiantes compran herramientas para ayudar á sus hermanos los obreros. Detalles horribles. Últimas noticias

El pueblo de Madrid sufre hoy la pena de impresión que producen siempre las grandes catástrofes.

Hijos suyos, que acudieron á ganar penosamente su jornal en las obras del tercer Depósito de las aguas, han quedado muertos ó heridos bajo los escombros de un derrumbamiento.

En los momentos en que escribimos, incompletas aún las informaciones, no podemos formar juicio exacto ni de la importancia de la catástrofe ni de las responsabilidades que debe de haber para los que, por codicia ó negligencia, han dado origen á este gran infortunio.

La emoción en Madrid ha sido enorme durante toda la mañana.

Circuló rápidamente la primera noticia. La divulgaban los bomberos que comenzaban á retirarse del incendio de la Ronda de Atocha, y recibieron aviso de acudir prontamente á los Cuatro Caminos; la divulgaban con su triste cortejo, las camillas de las Casas de Socorro solicitadas y de los Hospitales para conducir los heridos; la divulgaban los que bajaban de aquella barriada al centro de Madrid, trayendo en sus rostros retratado el espanto, y en sus labios, trémulos de terror, la afirmación de que había centenares de hombres soterrados por los escombros, centenares de muertos y centenares de heridos.

En los barrios cercanos al tercer Depósito la emoción es más viva aún. Están habitados en su mayoría por trabajadores, que sienten más de cerca toda la grandeza de la desgracia, toda la pesadumbre de esta ley económica que pone á los hombres en la necesidad de entregarse á duros y peligrosos trabajos donde el riesgo de la vida es frecuente.

En las mujeres la noticia produce viva indignación. Acaso ellas, con el certero instinto femenino, saben que no es sólo la fatalidad la culpable de esta enorme desgracia.

Estos obreros tienen hijos, tienen esposas, y la noticia primera, abrumadora, más trágica aún que la misma realidad, los sacó de sus hogares y los hizo acudir al sitio de la catástrofe, cruzando las calles de Madrid, llorando, voceando su dolor y su incomprensión de desesperadas voces...

El otro cuadro, el de la edificación derruida, masa informe de escombros y carne herida y desgarrada, renunciamos á describirlo. Bastante horror hay en el relato que hacemos á continuación para que pretendamos aumentarlo en el ánimo de nuestros lectores. Ni hay para qué. El pueblo de Madrid es grandemente generoso y noble. Ningún buen sentimiento necesita en él despertadores y acicate.

La compasión y la misericordia son verdaderamente su mejor patrimonio. Así, fácilmente puede imaginarse con qué ansiosa solicitud han acudido á los Cuatro Caminos gentes de todas las clases sociales.

La tragedia es tal; amedrenta el ánimo de tal modo el espectáculo de aquellos lugares, donde á cada paso hallamos un muerto ó un herido, una camilla conducida apresuradamente, el sacerdote que va de un lado á otro dando el Viático á los que agonizan, los gritos de dolor, los ayes de las mujeres que enloquecidas van de grupo en grupo buscando, herido ó muerto, á su esposo, los amagos de motín que la indignación enciende en aquellas gentes humildes, que no aciertamos á escribir ordenadamente el relato del suceso.

Seguramente, en nuestras informaciones habrá incoherencias ó repeticiones. No somos nosotros los que menos hemos podido emocionarnos, habiendo tenido necesidad, por fuerza de nuestra profesión, de ir á los lugares donde se depositaban los cadáveres y se curaban los heridos.

¡Qué enorme, qué grande responsabilidad veían en el suceso cuantos han presenciado esta mañana el cuadro trágico! Porque, ciertamente, en todas partes acontecen desgracias que son inevitable consecuencia de las osadías del hombre; pero jamás, en ningún país, llega la imprevisión á los extremos que entre nosotros, donde no hay apenas propietario al contraataque que cumpla las más nimias ordenanzas precautorias.

Este tercer depósito parece destinado á lograr fama siniestra. No hace aún mucho todavía se discutía largamente en el Congreso las condiciones de estabilidad del terreno sobre que se edificaba. Y continuaron las obras, y hoy, por un movimiento del terreno poco sólido, por un descuido, por una falta de vigilancia asidua, por una deficiente construcción debida á codicia ó á torpeza, muere un puñado de hombres y quedarán otros muchos padecidos ó inutilizados.

Y estos hombres, por lo mismo que son pobres y humildes, brazos de carga, forzados del trabajo rudo y penoso, sin el

cual sería irrealizable todo progreso, merecen mayor garantía de la sociedad, mayor amparo que cuantos colocados en otro nivel y adiestrados por otra educación nos bastamos á nosotros mismos.

Jamás estaría más justificada que en este caso la inmediata intervención del Gobierno. Pero, ¿qué ha de hacer el señor Villaverde? Para él también es la de hoy una mañana trágica. Colocado en la peor situación en que estuvo jamás presidente de un Consejo de ministros, la fatalidad ha querido que su último día, el no de Poder, de personalidad política, se señale en la historia de Madrid con una página de horror y de luto.

Más sereno el ánimo, que nos turba ahora el recuerdo del espectáculo que hemos presenciado en los Cuatro Caminos, nosotros procuraremos en nuestras fuerzas y en nuestra posición coadyuvar á esta obra de justicia, que clamaban hoy grupos de desesperadas mujeres, siguiendo una bandera negra, ondeada por crispadas manos en los alrededores trágicos del tercer Depósito.

Al pueblo de Madrid—ya lo indicamos antes—nada hemos de decirle. Fiel á sus tradiciones sabrá dar muestra de su magnánimo corazón y honrará á estas víctimas del trabajo y sabrá socorrer á las viudas y á los huérfanos.

TRISTE IMPRESIÓN

Las malas nuevas tienen el privilegio de circular rápidamente. Esta mañana, á las ocho, nos hemos levantado los madrileños con una tristísima impresión. Por todas partes circulaba la noticia de que en las obras del tercer Depósito había ocurrido un gran hundimiento, y á medida que avanzaba el día los detalles se iban confirmando agrandando las primeras impresiones. Primero eran los muertos, después los heridos, por fin legión, las víctimas de la catástrofe la más grande que en estos años últimos se registra en la corte. ¿Quién sabe á la hora que escribimos estas líneas los muertos y heridos? Sólo Dios, porque los hombres hemos de aguarde con fuerza resignada á que se renueven los escombros y entre el horrible amasijo se saquen los restos humanos.

LAS PRIMERAS NOTICIAS

A las siete y media próximamente, cuantos habían en las inmediaciones del lugar del suceso, y á gran distancia del Depósito, oyeron un formidable ruido, que nadie por el momento se acordó á explicar.

Creíase al pronto que se trataba de algún fenómeno atmosférico.

Fue general la creencia de que la tremenda detonación la había ocasionado un bólido, y la alarma que se produjo fué grande, al creerse aditivamente ni remotamente la causa real de lo ocurrido.

Pero bien pronto comenzó á hacerse un clamoroso anorotador por todas las calles, y la noticia de que se había hundido por completo el Depósito corrió con rapidez eléctrica de boca en boca.

El dolor que se apoderó de todos al confirmarse tan estrepitoso rumor no hay pluma que acierte á describirlo. Los mismos que acudimos al lugar del suceso, dudábamos, dominados por el horror, de que fuese tan horrenda la catástrofe.

El techo del Depósito, que, como es sabido, era un cuadrado de enorme extensión, había hundido sin dejar el menor detalle que acusara que existió.

Bajo sus escombros se decía con fundamento que había más de 300 trabajadores del Depósito.

Gritos de angustia

Desde el fondo en que quedó sepultado tan aterrador número de víctimas, partían por centenares los lamentos de muerte. Cada vez eran más apagados, lo que denotaba que las víctimas perdían la vida por momentos.

Los gritos de angustia de cuantos iban aproximándose al lugar de la catástrofe aponaban de tal manera el ánimo, que en vez de comunicarse por medio de palabras, lo hacían entregándose al dolor en todas sus manifestaciones, no acertando á hablar.

Familias de las víctimas

Las familias de los desgraciados obreros que trabajaban en el Depósito, atribuladas ante tanta desolación, apenas si podían explicarse lo que en realidad sentían. Baste con sólo ver que algunas mujeres, al presenciar cuadro tan siniestro, han perdido el uso de la razón.

En casi todas las casas próximas al sitio de la catástrofe veíanse presas de síncope y de vivísima excitación nerviosa infinidad de mujeres.

Banderas negras

A las diez de la mañana grupos numerosos de gentes del pueblo recorrían las inmediaciones del Depósito con banderas de luto y dando gritos desgarradores, sin que hubiese medio humano de consolarlos.

El primer muerto

Se calcula que la catástrofe ocurrió aproximadamente á las siete y quince de la mañana, un cuarto de hora después de comenzado el trabajo.

Cinco minutos después del hundimiento, el fiel del fleto de Bilbao, D. Salvador Fuertes, entrado de la catástrofe, llamó por teléfono á todas las Casas de Socorro y al Gobierno civil en demanda de auxilio.

Horas y media después—hora y media—se presentaron las dos primeras camillas, procedentes de la Casa de Socorro de Chambrí. Inmediatamente después llegó una Comisión de la Cruz Roja del distrito de la Unión, procediendo á la extracción de los primeros cadáveres.

El primer muerto encontrado fué un hombre como de unos cuarenta años de edad, que tenía la cabeza horriblemente destrozada y seccionado el brazo derecho.

El infeliz, se llamaba, según hemos podido averiguar, Francisco López Gallego, y era natural de Madrid.

Inocuidad

En las primeras horas de la mañana circuló por Madrid la noticia del desastre. Los vendedores de periódicos, al vociferar *¡El Imparcial y El Liberal, añadan: «Con la catástrofe del tercer Depósito»*.

Y el público, sin prestar gran atención á la noticia, hojeaba los periódicos distraído, preocupado sólo de la actitud de los estudiantes y de las silbas «además» que se preparan para esta noche.

Las autoridades

En los primeros momentos presentáronse en el lugar de la catástrofe el ministro de la Guerra, general Martínez Campos, el gobernador de Madrid y el Jefe de la Guardia Civil. Al poco rato presentáronse los ministros de la Gobernación y de Agricultura, Sres. Besada y Yafiol.

EN LAS CASAS DE SOCORRO

La de los Cuatro Caminos

Hasta las once de la mañana habían ingresado en este establecimiento benéfico muchos heridos y muertos, presentando un cuadro tan triste y tan indescriptible que no es posible formar idea del terror de aquel espectáculo, pues la catástrofe es de las más grandes que pueden imaginarse.

Hasta la hora indicada habían sido curados en dicho establecimiento: Jesús Navarro Sánchez, de veintinueve años, herido en la mano derecha.

Ramón López Pérez, de veintiocho años, herido contuso en la mano izquierda.

Serafín Antón, de cincuenta años, soldado de Socorro, de la columna de la izquierda, herido contuso en la región supraciliar.

Estado grave.

Julio Fraire, de treinta y cuatro años, casado, de Valencia, fractura de la columna vertebral y de la región lumbar, graves contusiones y fractura de la torera costilla, gravísimo.

Pablo Lozano, Arenas, de cincuenta y tres años, casado, herido en la cabeza con colgajo, laceración en la región escapulo-humeral doble. Grave.

Manuel Fernández Núñez, de veintiséis años, soldado, de Madrid, contusión en todo el cuerpo y contusión cerebral. Grave.

Celestino Alonso Pezuela, de veintitrés años, de Madrid, herido en la región parietal izquierda.

José Pastana Omega, de quince años, de Madrid, erosiones en varias partes del cuerpo. Leve.

Andrés Moragas Martín, de diez y seis años, de Albacete, erosiones leves en la mano derecha.

José Iglesias, de veintinueve años, soldado, con fuertes contusiones en todo el cuerpo.

Pedro López Gómez, de cincuenta y cuatro años, casado, de San Sebastián, contusión visceral. Grave.

Juan Andrés Pérez, de veinte años, soldado, de Madrid, herido en la frente, pronóstico reservado.

Ramón López, de treinta y ocho años, herido en la región supraciliar izquierda y contusión cerebral. Grave.

Matteo Sánchez Landín, de veintidós años, soldado, de León, herido contuso y dislocación en los tejidos de la cabeza. Pronóstico reservado.

Salvador Manzanera Hernández, de treinta y cinco años, casado, con fuertes contusiones en todo el cuerpo.

Fabian López, de treinta y un años, de Toledo, contusión y equimosis en el parietal derecho y dolores en todo el cuerpo. Pronóstico reservado.

Manuel Guisasa, de veintitrés años, casado, de Madrid, contusión en el parietal izquierdo de cinco centímetros de extensión y angustia en general.

Cunegundo García, de veintidós años, soldado, de Zaragoza, iguales lesiones que el anterior.

Bernabé Álvarez Fernández, de treinta y ocho años, de León, contusión cerebral. Grave.

Elipio Carpio, de treinta y ocho años, casado, contusiones en los riñones y pecho y contusión cerebral. Grave.

Juan Sanz y Sanz, de cuarenta y seis años, de Ayllón (Soria), herido en la cara y dedos de la mano izquierda. Pronóstico reservado.

Antonio Ramón Puyo, de treinta y cinco años, de Tormel, herido en la cabeza y pies y contusiones en todo el cuerpo.

Claudio Almero, de diez y seis años, soldado, de Madrid, herido contuso dislocante y contusiones graves.

José Vázquez, de quince años, de Sevilla, erosiones en la muñeca y mano derechas.

Muertos

En esta Casa de Socorro y en la sala de operaciones, había cuando nosotros llegamos siete cadáveres, unos sobre otros, produciendo este hacinamiento un espectáculo de sangre horrible.

En otros departamentos del establecimiento había hasta once cadáveres, siendo necesario al reportar toda la fuerza de voluntad que da el deseo de servir al lector para no desfallecer al hacer esta información.

Esta baranda de ideas y venidas, de ayes y lamentos de muertos y heridos, hace perder la serenidad al hombre de ánimo más fuerte.

En la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos prestan servicio los médicos D. Alfredo García Aguado, D. José Mingo, el practicante D. Manuel Martínez Paria y facultativos de otras Casas de Socorro.

Fuerzas militares

Se encuentran trabajando desde los primeros momentos el batallón de Ferrocarriles con todos sus jefes y oficiales y el segundo Mixto de Ingenieros.

También acudieron el regimiento de Infantería de León, las fuerzas de Caballería alojadas en el cuartel del Conde Duque, casi todo el 14.º tercio al mando de su coronel Sr. Cosío, y los del primer tercio acuartelados en Bravo Murillo, como asimismo fuerzas de Sanidad con coches y camillas.

También acudieron para contener á la gente dos escuadrones de Caballería.

Los primeros auxilios

Una de las primeras personas que acudió á la Casa de Socorro fué donña María Sainbor, de la Cruz Roja.

También fueron en los primeros momentos el vecino D. Juan Riego, que ayudó á los dependientes y médicos; D. Hipólito Sáinz, sacerdote que auxilió á los enfermos; el médico de guardia en la Casa de Socorro de la Lealtad, don Juan de los Ríos, D. Juan Viguera, practicante, y el personal de la casa.

Han acudido seis coches de Sanidad Militar y todas las camillas que hay en Madrid, siendo ellas insuficientes para transportar los muertos y heridos.

El párroco de los Angeles, D. Manuel Sánchez, estuvo prestando consuelo y auxilios espirituales á los heridos.

Cómo empezó el hundimiento

Según detalles que recogemos en el lugar del terrible suceso, el hundimiento empezó á las siete y media por la parte Norte del Depósito.

Se oyó un crujido terrible, que llenó de espanto á todos los obreros.

En seguida cayeron grandes cantidades de tierra.

Aterrados los trabajadores intentaron huir, pero fueron desprendimientos en la propia parte Norte, y á los pocos instantes de todo el Depósito, impidió la huida.

No hay forma de describir la confusión que en los primeros momentos se produjo.

En el vecindario reina verdadero pánico.

Buscando cadáveres. Trabajos de los soldados. Los alumnos de Minas

A las once y media, en dos puntos de la esquina Norte del Depósito avisan los trabajadores que se ven dos cadáveres.

Varios soldados de Figueras 6 Ingenieros al mando de un capitán empezaron á revolver el terreno, siendo ayudados en la tarea por varios alumnos de la Escuela de Minas que infatigablemente están trabajando en diferentes puntos.

En uno y otro sitio son difíciles los trabajos de descombración.

Varios obreros y soldados se arrastraban como culebras por debajo de los escombros, no gran peligro de que sobre ellos caigan los inmensos montones de tierra y cemento.

En una de las bovedillas se encuentran una blusa y una alpargata. También se encontró un talego con morinda y un pico.

Estos hallazgos son objeto de gran expectación de la gente, que desde lo alto vitorea el esfuerzo infatigable de obreros, soldados y alumnos.

Desde uno de los sitios en que se busca dicen que no hay nada, y en el mismo momento desde el otro dicen que se ve sangre.

Un hombre aplastado

Con grandes esfuerzos se retiran algunos vigas de cemento armado, y se pueden examinar, en efecto, grandes manchas de sangre.

Por todas las señales se deduce que allí debe haber sido aplastado un obrero.

Un grito de horror lanzan los que presencian la escena.

Se oyó un cordón de soldados para sacar espaldas de tierra.

El cadáver parece estar debajo de la viga, y así lo afirman los ingenieros.

Después de muchos esfuerzos se ve sacar despojos humanos horriblemente machacados y una gorra ensangrentada.

El cadáver está hecho una verdadera plastina masa informe, que causa horror á los que ven las operaciones de los heroicos soldados, obreros y alumnos.

La noticia en Palacio

El general Polavieja, que fué al Palacio real antes de las diez de la mañana, informó á la reina Doña María Cristina de la catástrofe en su verdadera importancia.

Dijo el general que á aquella se hora tenía noticia de nueve muertos y más de 80 heridos.

El rey en aquellos momentos llegaba del Campamento y al enterarse dió orden de que lo preparasen el automóvil, y en compañía del infante Don Carlos y del ministro de la Guerra marchó al lugar del suceso.

En los alrededores de Palacio se tomaron algunas precauciones para evitar que llegase dentro del edificio una manifestación de mujeres que con banderas negras se decía que se estaba formando.

La familia Real

Uno de los primeros en acudir al Depósito fué el príncipe de Asturias, que se unió á las autoridades, acordando algunas disposiciones para los trabajos de salvamento.

La familia Real, emocionadísima, lamentaba el terrible suceso.

En nombre del rey ha llegado su ayudante, teniente coronel de Estado Mayor Sr. Castañón, anunciando la presencia de Don Alfonso XIII.

Llegada del rey

Poco antes de las doce aparece S. M. el rey en lo alto del Depósito.

Accompañado el ministro de la Guerra, los jefes y oficiales del 14.º y 1.º tercio y varios de caballería.

La gente prorrumpe en vivas á S. M. Don Alfonso, visiblemente emocionado ante el espectáculo que presentan aquellas inmensas bovedas hundidas, se detiene un segundo nada más.

Ala con ligereza la escalera de madera que conduce al Depósito.

Los obreros y el público gritan: «¡Viva el rey!»

Don Alfonso se dirige al pasar, á unos obreros que lo vitorean, y dice: «¡Dejadlos ahora de vivas. A trabajar para salvar á los pobres infelices que ahí pueblan!»

Don Alfonso examinó detenidamente el lugar de la catástrofe, enterándose minuciosamente de todos los detalles por los jefes de ingenieros militares que están dirigiendo los trabajos de salvamento.

Mientras apenadísimo, y sólo se lo oye decir de cuando en cuando: «¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos!»

A la hora de cerrar este extraordinario, S. M. sigue, sin preocuparse del intenso calor que hace, recorriendo todos los puntos del Depósito y dirigiendo desde el alto á los trabajadores y soldados, que la presencia de S. M. enardece en el trabajo.

Momentos después llega en berlina de la Real Casa parte del Cuartel militar de S. M.

También aparece el general Polavieja con su ayudante el teniente coronel Villalba, que se dirige al sitio donde se encuentra S. M.

En un correo próximo á donde se encuentran varias autoridades se dice que S. M. demorará su viaje á Valencia con motivo de esta catástrofe.

Una pareja heroica

La constituyó el cabo del puesto de la Guardia civil del 14.º Tercio, instalado en el barrio de Pozas y formada por el cabo Demetrio Delgado y Alonso de Pazo.

Estos fueron de los primeros que acudieron al lugar del siniestro, por encontrarse por allí prestado servicio.

Con grandes trabajos consiguieron prestar auxilio á 11 heridos, que transportaron en un carretón que habilitaron á este efecto, á la Casa de Socorro.

Estos mismos guardias dieron aviso al inmediato cuartel de Bravo Murillo, presentándose también inmediatamente los tenientes del 14.º y 1.º tercios D. Rafael Toribio y don Arturo Roldán que, después de avisar á los Centros oficiales, se personaron en el lugar del suceso, prestando también auxilios.

En el Colegio del Pervenir

En este colegio de protestantes establecido en los Cuatro Caminos.

Toda la dependencia del colegio, maestros y alumnos, han prestado grandes servicios en el salvamento y cuidado de los heridos.

Los recogidos en este colegio son los siguientes: Ignacio Gil, Hermenegildo Herrero, Felipe Nieto Caniego, Benigno Mancha, Tomás Bórton, Doroteo Fernández y Ulpiano Arquero.

Todos graves.

Con contusiones y heridas de poca importancia han recogidos los siguientes: Fernando Tovar, Mariano Martín Espinosa, Francisco Mateo, Faustino Alendáriz, Salvador Peris, Leandro Gil y Francisco Santa María.

También se hallan en el colegio tres muertos sin identificar.

El cura de la parroquia de los Angeles, en construcción, se ha opuesto á que, heridos y muertos, entrasen en el colegio protestante.

Contrasta esta conducta con la de las hermanas de la Caridad, que sin excitación de nadie penetraron en la mencionada casa á cumplir su sagrada misión.

Las hermanas fueron aplaudidas.

A la casa, no obstante la oposición del cura, se llevaron obreros.

Salvados milagrosamente

Ayer fueron admitidos para trabajar en las obras del Depósito varios operarios.

Entre los muertos quizá figure alguno de ellos.

Pedro Fernández—uno de los que hoy debían comenzar sus trabajos en dichas obras—y que habita en la calle de la Princesa, 73, se sintió esta mañana al levantarse repentinamente enfermo, y arrastrándose más bien que andando, llegó hasta el Depósito en el momento que ocurría la catástrofe.

Pedro Fernández, horrorizado, cayó al suelo presa de un accidente. Y efectos del susto, de la emoción, no ha vuelto á recobrar el uso de la palabra.

Los estudiantes trabajando

Al conocer la noticia los estudiantes buelguistas, dirigiéndose en grandes grupos al teatro de la enorme tragedia.

Con ánimo resuelto comenzaron desde luego á ayudar á los trabajos de desescombro y extracción de muertos y heridos.

Los simpáticos jóvenes rivalizaban en actividad y valor con soldados, obreros y particulares, que, cubiertos de tierra y bañados en sudor, procuraban por salvar á las infelices víctimas del hundimiento.

Nos aseguran que la mayor parte de las herramientas que los estudiantes emplean han sido compradas por ellos mismos.

No hay furgones

A las once de la mañana según amontonados los muertos en las Casas de Socorro, por no haber furgones en que trasladarlos al Depósito de cadáveres.

El espectáculo es verdaderamente horrible. Ocupadas las camillas por los muertos, no hay sitio hábil en que aunar á los heridos.

Los furgones de Administración militar, que han prestado admirables servicios, sólo se utilizan para el traslado de heridos.

Temores de motín

El vecindario de los Cuatro Caminos está en la calle.

Llegan grupos de todos los puntos de la capital.

El estado de los ánimos es de excitación grandísima.

Témese que el orden se altere, produciéndose graves males.

La indignación aumenta á medida que se van conociendo detalles.

En las bocanellas están apostadas parejas de la Guardia civil de Caballería.

Llegan patrullas de obreros con herramientas para trabajar.

Los obreros

Una procesión de trabajadores, albañiles, pintores, carpinteros, á la hora que le conceden para el almuerzo, á las doce, atraviesa Madrid como una avalancha, dirigiéndose á los Cuatro Caminos en actitud furiosa de dolor y protesta.

Los hombres gritaban indignados: «¡Hay que ahorcar á todos los contratas!»

El grupo furioso de hombres se unían algunas mujeres que horaban, descomulgando elevando los puños á lo alto, en señal de amenaza.

Por algunos minutos la circulación quedó interrumpida en las calles de Fuencarral y Hortaleza.

Queda asegurado que la mayor parte de los obreros de Madrid han suspendido hoy sus trabajos, á fin de visitar el lugar de la catástrofe y apreciar de más todo el horror del siniestro.

Relato trágico

El teniente coronel de la Benemérita, primer jefe de la Comandancia de Madrid, nos ha referido detalles horriblos.

Para extraer un herido se han invertido dos horas, realizando los trabajos el propio jefe, dos tenientes del mismo Cuerpo y dos guardias.

En el Hospital de la Princesa

Nos cuentan verdaderos horrores del aspecto que presentaban los heridos.

A las doce eran 32 los heridos ingresados en este establecimiento, unos que vienen directamente de la zona de guerra, otros que son trasladados a todos los momentos de la noche, y otros que son trasladados a todos los momentos de la noche, y otros que son trasladados a todos los momentos de la noche.

Al salir S. M. es vitoreado por el público que se encontraba en la calle.

Los nombres de los heridos que están siendo atendidos en el benéfico establecimiento, son:

Cipriano García, Ignacio García, Paulino Perea, José Ramos González, Lucio Sanz, Felipe Manero, José Ramos González, Emilio Álvarez, Antonio García, Claudio Herráiz, Juan Ferrer, Antonio Ramos, Juan Sanz, Bernabé Álvarez, Luciano Jiménez, Claudio Arquero, Gumersindo García, Felipe González Martínez, Antonio Martínez, Serafín Antón, Mateo Sánchez, Faustino Arredondo, Leandro Gil, Fernando Tovar, Francisco Mateo, Mariano Martín, Pablo Zorano.

El jefe de Vigilancia, Sr. Ibarrola, también se personó en el Hospital.

El médico Sr. Berruete y otros han operado a varios de ellos gravísimos.

El personal del Hospital se multiplica para atender a estos desgraciados.

El aspecto que presentan algunos heridos es espantoso.

A uno de ellos fué necesario hacerle la trepanación; a otro cortar un brazo, y a un tercero amputarle las dos piernas.

Pidiendo medicamentos

Se ha pedido con urgencia envío de medicamentos, vendas y algodón.

Se están agotando los elementos acumulados en un principio.

Desconcierto natural

Hasta cerca de las once el desconcierto para los trabajos de salvamento era grande, pues el gran número de gente que con deseos dignos de las mayores alabanzas deseaba trabajar efectivamente sin atender órdenes, hacía que nadie se entendiese.

Finalmente en varios sitios los ingenieros militares trabajaban al mando de sus jefes y al toque de corneta, descombrando con rapidez el suelo.

Cordones de soldados, jadeantes y sudorosos, gracias a la disciplina y orden de su trabajo, efectuaban las diversas operaciones con gran rapidez.

Los alumnos de la Escuela de Minas, reunidos en un lugar, también trabajaban uniformemente, y con gran actividad.

Todos trabajaban con verdadero ahínco, pero sus esfuerzos no daban el resultado apetecido.

Unos y otros, abrasados por el tremendo calor y luchando con la falta de agua para apagar la sed, estaban haciendo esfuerzos titánicos.

El desconcierto natural que existe no es tan grande como debiera, dada la magnitud de la catástrofe.

Detalle tristísimo. ¡Pobre padre!

De entre los escombros sacaron a un trabajador herido, quien, al salir, la primera preocupación fué preguntar por sus dos hijos, que también trabajaban con él en las obras.

A poco sacaron a uno de ellos muerto, y no habían transcurrido diez minutos cuando sacaron al otro, muerto también.

El infeliz padre sufrió un fuerte síncope al ver que sus pobres hijos lo habían perdido en la horrosa hecatombe.

Objetos encontrados

Al buscar en el sitio del hundimiento para sacar heridos y muertos, son innumerables los objetos que se han encontrado, entre ellos prendas de vestir, alfileras, relojes, botas, etc., etc.

Manifestación

A las once próximamente unas 200 mujeres en manifestación cruzaron la calle de Bravo Murillo, llevando varias banderas negras y obligando a cerrar las tiendas.

La manifestación recorrió varias calles dando diferentes vivas y músicas, y cuando se dirigía a la plaza de Oriente fué detenida por algunas patrullas de Orden público, que la hicieron retroceder.

Buscando responsabilidades

Una persona que habita en las proximidades del lugar del suceso nos ha referido interesantes pormenores referentes a las probables causas de la catástrofe.

Los obreros—nos decía—se han quejado en diferentes ocasiones de la mala calidad de los materiales y del exceso de trabajo, pues aunque la jornada estaba reglamentada, se les hacía trabajar con exceso.

Que los materiales eran malos, lo prueba el hecho de que hará unos cuatro meses, próximamente, fué sustituido el ingeniero director de las obras, y el que le relevó desechó todos los materiales que había, considerando de pésima calidad, determinación que dió motivo a discusiones y disgustos.

Solidaridad

Todos los obreros que trabajaban en las cercanías del tercer Depósito abandonaron sus faenas en cuanto tuvieron noticia de la catástrofe, yendo al lugar de ella y ayudando eficazmente a lo que ya habían empezado a trabajar en el desentierro de las víctimas.

Un calvario

Cerca de la escuela protestante el Poverin hemos visto a una pobre mujer que llevaba un niño de pecho en brazos y otro de los años de la mano, iba en busca de su marido y de su hermano, que trabajaban en el Depósito, había estado ya en la Casa de Socorro de Chamberí, y en sus últimos momentos los heridos estaban; recorrió otros sitios en donde habían sido recogidas algunas víctimas, y después de tres horas crueles encontró el cadáver de su marido con la cabeza destrozada.

Es imposible describir la trágica escena que se desarrolló...

Caridad

Una señora, que desea ocultar su nombre, se presentó en el sitio de la catástrofe, diciendo que ella se haría cargo del primer herido que se recogiera, el cual había de ser conducido a domicilio. Clinica; los gastos de curación, como los de manutención de la familia del herido, corren a cargo de la expresada señora.

Hablando con un herido

Hemos hablado con el herido Benigno Mancho, que se halla en el colegio del Poverin.

Nos dice que la jornada comenzó a las seis de la mañana y termina a las siete de la tarde.

Añade que hace próximamente quince días se hundieron tres bóvedas y se agrietaron cuatro de la parte Norte, reparándose éstas.

—Trabajábamos con verdadero miedo, pues a pesar de nuestra ignorancia no se nos ocultaba que la obra era enoble.

Pensábamos de que iba a la perdición.

No puedo explicarme cómo ocurrió la catástrofe. Trabajábamos dos turnos, que comprendíamos 250 obreros.

Sentimos un ruido terrible; luego desprendiéndose inmensas masas de tierra; quisimos huir, pero el hundimiento total nos lo impidió.

Peligro de hundimiento

Al medio día millares de personas se situaron sobre el muro Norte del Depósito para presenciar los trabajos de salvamento.

Como el número de personas era grandioso y había peligro de que pudiera hundirse, según manifestaron los ingenieros militares, se ordenó a la Guardia civil que desalojara, echando a la gente para atrás.

Los guardias, a fuerza de ruegos, consiguieron retirar la gente algunos metros, quedando conjurado así un nuevo peligro que

hubiese aumentado la intensidad de la catástrofe.

Los deportmen

Numerosos deportmen se dirigieron al lugar del siniestro, unos en automóviles y otros en bicicletas.

Se nos dice que algunos ofrecieron sus vehículos para transportar los heridos, poniéndolos a disposición de las autoridades.

Mi plácemes merecen todos, pues así podrán apreciar algunos los buenos sentimientos de los deportmen madrileños, y que el sport no es siempre para divertirse los que a él se dedican.

Socorros del rey

Inmediatamente después de regresar el rey a Palacio desde el lugar de la catástrofe, fué conferenciado con el marqués de Boria, intendente del Real Palacio, ordenándole que dispusiera lo necesario para prestar socorros a las familias de los muertos y heridos en las obras del tercer Depósito.

Estos socorros serán sin límite alguno.

Lo que dice un técnico

Esta catástrofe no puede sorprender a nadie, y mucho menos a la gente técnica, a los ingenieros.

En varias ocasiones se ha tratado ya del mal emplazamiento de las obras, de la mala calidad de los terrenos, trabajos y socavados por las aguas que han originado infinidad de minas.

La ciencia, la experiencia, había ya dado la voz de alarma sobre este punto, y como si esto fuera ya poco, a esas faltas garrafales del emplazamiento vinieron a sumarse luego las de una gran deficiencia en la construcción del tercer Depósito.

Y esta deficiencia ha sido provocada por algo que no es muy moral, por algo que huele a chanchullo, por algo que revela la honra corrupta de los organismos de la Administración española.

En el concurso que se verificó en Diciembre de 1902 para la concesión de las obras del tercer Depósito presentaron 13 proyectos por ingenieros y casas españolas y extranjeras relativas a los proyectos y sistemas de construcción moderna, requiriéndose la presentación con el proyecto de un número de obras análogas que acreditaran la bondad del procedimiento por haber sido experimentados de antemano.

El sistema preconizado era el del hormigón armado, cuya teoría está hoy en uso en toda Europa para las construcciones, y la concesión de las obras se hizo a nombre del ingeniero Sr. Rivera, autor de un sistema de hormigón armado que recuerda mucho al Hombéque.

Mientras que los demás concursantes presentaban un buen número de obras análogas ya realizadas, el Sr. Rivera sólo acompañó a su proyecto una sola: la del Depósito de Gijón, de 20.000 metros cúbicos de capacidad, en donde por la primera vez empleó un sistema de bóvedas rebajadas al 1 por 10.

Esto y el que dicho Sr. Rivera se comprometió a efectuar las obras en menos tiempo y con un coste mucho más económico, fué suficiente para que se le adjudicaran. Mientras que los demás concursantes ofrecían hacer las obras por cantidades que oscilaban entre 1.800.000 a 2.200.000 pesetas, el Sr. Rivera lo hacía por 1.500.000 pesetas.

Los acometimientos han venido a demostrar que el procedimiento puesto en uso para las obras.

El hormigón armado utilizado para la cubierta del depósito no tenía ni podía tener la consistencia requerida, pues en su constitución no figuraban los elementos exigidos.

El hormigón armado, para que sea bueno, requiere una exquisita elección de materiales, pero esto, aparte de su coste, el Sr. Rivera lo tenía en cuenta, y en vez de ser así en las obras del tercer Depósito se usaba un hormigón armado hecho con las arenas del río, que no reúne las condiciones apetecidas.

En vez de esa arena podía haberse utilizado la del río Manzanares, que es de muy buena calidad, para la construcción del hormigón armado, pero ésta se comprendió que no se utilizara porque cada carro cuesta seis pesetas puesta en las obras, y entonces la ganancia que proporcionara la adjudicación hubiese desaparecido.

Además de esa arena del Manzanares, podía haberse utilizado la piedra granítica bien triturada, pero esto, aparte de su coste, podía ofrecer la particularidad de tener mala cosa que la hace inservible. Uno y otro procedimiento ofrecía, pues, el inconveniente de ser caro y no ofrecer la ganancia calculada.

Todo eso y otras cosas más deben depurarse en la investigación de las responsabilidades por la catástrofe.

Otra versión

Con las naturales reservas y haciendo las convenientes salvedades, diremos lo que esta mañana hemos oído al Sr. de Atocha, que ha sido la causa originaria de la catástrofe.

Decía un ingeniero, a quien oímos estas manifestaciones, que el Depósito estaba formado por varias bóvedas paralelas de cemento armado que, como el lector sabe, está formado por hormigón y un entramado de hierro.

Una de las bóvedas había sido cargada con minas de pólvora y arena, a fin de probar el límite de resistencia de la misma.

Paréceme ser que ese límite se rebasó con la carga y se hundió. Al hundirse esta bóveda, el armazón de ella arrastró la trabazón de las demás, viniéndose al suelo toda la techumbre y cogiendo debajo a los trabajadores de las otras bóvedas.

La versión recogida allí en los primeros momentos.

Doce cadáveres

A las once y treinta de la mañana, hora en que visitamos la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos, había depositados en las camillas hasta doce cadáveres en espera de que fueran recogidos por los correspondientes furgones.

Es incalculable el número de heridos que han sido atendidos en dicha Casa de Socorro.

Establecimientos cerrados

En algunos barrios y muy especialmente en el de Chamberí, ciertos establecimientos—tabernas, almacenes de ultramarinos—han cerrado sus puertas en señal de duelo.

En una casa de la calle del Ave María (barrio de Lavapiesos) han izado bandera negra.

Según se nos asegura, en esa casa vivía una de las víctimas de la catástrofe.

Auxilios espirituales

Se han presentado en el Depósito varios sacerdotes con los óleos, para auxiliar a los moribundos.

Han bajado al fondo, confundidos con los soldados, autoridades y trabajadores.

El director de Obras públicas

A las diez de esta mañana ha llegado el director de Obras públicas, señor conde de San Simón, en el expreso de Andalucía, y desde la estación se dirigió al lugar de la catástrofe, para disponer inmediatamente a dictar las disposiciones necesarias para ayudar en los trabajos de extracción de muertos y heridos.

Manifestación de Sociedades obreras

Varias de estas Sociedades recorren con banderas negras las calles más céntricas de la población en señal de protesta y sentimiento por la muerte de sus desdichados compañeros.

En previsión de que pueda ser alterado el orden público por esta causa, el Gobierno ha tomado grandes precauciones, siendo una de las primeras adoptadas el cerrar el paso por todas partes a los manifestantes obreros; medida que si se sigue poniendo en práctica, ha de ocasionar trastornos, pues los ánimos están muy excitados.

Del celo y prudencia de las autoridades depende no sea para Madrid un día de mayor duelo.

Más socorros

Del Asilo de San Bernardino fué también una brigada de bomberos y todo el personal que el director del establecimiento ha podido enviar.

Los cadáveres

A medida que se van sacando los cadáveres son conducidos al Alameda de la Villa del paseo de Santa Engracia, y no se permite que la gente que pretende entrar en tropel lo haga.

El Juzgado ha dispuesto que todos sean llevados al Depósito del cementerio del Este, en vista de la confusión que desde los primeros momentos reinaba, y creyendo que este era el mejor acuerdo.

Un salvamento

A las doce próximamente ha sido extraído por dos estudiantes un trabajador sin más heridas que una sin importancia en el rostro.

Según nos lo refieren, al extraer el hundiéndose quedó enterrado hasta los hombros protegida la cabeza por un trozo del techo que formó una pequeña bóveda. Entonces comenzó a dar gritos, pero nadie le oía, pues seguramente no se le oía.

Pasado un rato oyó voces y ruido de la gente que acudía a prestar auxilios, y redobló sus gritos hasta quedar completamente roto. Su situación era horrible: sobre su cabeza oía las pisadas de la gente, temiendo que de un momento a otro el peso de ella hundiese la pequeña bóveda y le aplastase.

Como tenía los brazos enterrados no podía ayudarse para salir, y así permaneció hasta que le extrajeron.

Por dónde se inició el hundimiento

Según versiones recogidas en el lugar del suceso, de personas que casualmente cruzaban por frente al Depósito al comenzar la catástrofe, el hundimiento se inició por el ángulo derecho mirando desde la parte Norte.

Desplomándose en aquel instante varios trozos de techo, y luego, con gran rapidez, hundióse todo el resto.

¿Voces subterráneas? Demandando socorro

Próximamente a la una de la tarde, una fuerte voz desde dentro del Depósito gritó: «¡Una camilla! ¡Una camilla!».

Audieron presurosos los camilleros. El que había demandado el auxilio dijo que decía: «¡Cuidado! ¡Mucho cuidado!».

Con todas las precauciones que el caso requería se practicaron trabajos de excavación con picos y palas, y cuando ya se acompañó a su desfilé, pues no se encontró nada, debiendo sin duda a una ofusca, que no es extraña en el sitio de la catástrofe.

Trabajos peligrosos

Las dificultades que tropiezan cuantos se hallan trabajando desde los primeros momentos en las excavaciones son grandísimas y en extremo peligrosas.

El trabajo, a pesar de no tener más remedio que ser muy lento, resulta difícil y expuesto, a consecuencia de encontrarse el piso rebajándose por completo y ampararse rompiendo la armadura y las masas de hierro al peso enorme de los escombros.

En la de Chamberí. Más heridos

En esta Casa de Socorro hasta la una de la tarde habían curado a los siguientes heridos: Francisco Moreno, de veintidós años, de Madrid, herido en la mano derecha y en el parietal derecho y erosiones. Pronóstico grave.

José Farillas, de veintidós años, erosiones en la frente y antebrazo; artritis traumática y fuertes dolores en el hipocóndrio. Pronóstico reservado.

Pablo Sanz Aranda, de veintidós años, de Segovia, erosiones en el codo izquierdo y cadera derecha. Leve.

José Suarez Fernández, de cincuenta y cuatro años, contusión en el brazo derecho. Leve.

Más muertos

Poco después de la una, y aparte los muertos que ya hemos cuenta anteriormente ingresados en la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos, fueron conducidos a dicho establecimiento benéfico tres cadáveres más, sin que por el momento pudiesen ser identificados.

Horroroso incendio

En la madrugada última se ha declarado un horroroso incendio en la casa núm. 22 de la Ronda de Atocha.

Atrápolos por el espectáculo que ofrecían las llamas, acudieron al lugar del siniestro no pocos transeúntes, que al retirarse a sus casas se encontraban sorprendidos con el suceso.

En la casa núm. 22 de la ciudad Ronda de Atocha un edificio viejo, detrás del cual hay un inmenso solar.

Había instalados en el edificio caserón una imprenta, una fábrica de aserrar maderas y una fundición de metales.

Las llamas hicieron presa en todo y lo consumieron rápidamente.

Comenzó el incendio a eso de las dos, pues hasta la una estuvieron muchos vecinos sin acostarse y se retiraron a dormir tranquilamente, antes que se hubiera notado nada que les indicase el riesgo cercano que los amenazaba.

Enseguida que los numerosos vecinos del caserón incendiado se enteraron del siniestro, empezaron a abandonar sus habitaciones en demanda de socorro, subiendo y bajando las escaleras, presas de un terror pánico, indescritible.

Unos arrojaban a la calle sus ajueres modestos, y otros, particularmente las mujeres llevando en sus brazos niños de corta edad, bajaban precipitadamente las escaleras, con más preocupación que la de salvar las vidas de los infelices criaturas.

El incendio se propagó con una rapidez pasmosa y los viejos muros de la casa se hundían, ardiendo como yesca el viejo maderamen.

Las personas que caían y los cascotes y restos de escombros, hirieron a algunas personas, siendo indescritible la confusión en aquellos primeros momentos.

En el momento en que uno de los paredones se venía a tierra, se dijo que había entrado una mujer en busca de un hijo suyo y que no sabía qué habría sido de ella.

Dentro de la casa se dice que hay muchos niños.

Inmediatamente se presentaron las autoridades, con fuerzas de la Delegación de Vigilancia y de la Guardia civil de las Penas.

La falta de agua y el mal estado de las bombas retrasó y entorpeció los trabajos de extinción, que, con el calor y peligro de incendio, debían haber sido más rápidos.

Un cuerpo de gente estableció un servicio con cubos y latas para alimentar las bombas, y después de muchos esfuerzos de todos se logró localizar el siniestro a las cinco de la mañana.

Un incidente

Cuando el incendio estaba en su apogeo, un joven mecánico, llamado Antonio Gómez, entró a sus habitaciones con objeto de salvar algunos enseres que quedaban en su habitación, y al entrar, se hundió un paredón, cogiéndole debajo.

La impresión de los que presenciaban al siniestro fué que había muerto aplastado; pero, afortunadamente, sólo sufrió quemaduras leves y lesiones de profundo reservado, que le fueron curadas en la Casa de Socorro del Hospital, pasando después al domicilio.

colito de un hermano suyo en satisfactorio estado.

Un hermano de este herido sufrió un accidente nervioso por creer que había muerto Antonio, y al verle sólo con leves heridas le abrazó efusivamente, causando la oscura honda impresión entre los que lo presenciaron.

Última hora

El incendio quedó extinguido a las seis de la mañana próximamente, y los alrededores de la casa incendiada presentaban el aspecto de un campamento, donde hombres y mujeres a medio vestir cuidaban de los muebles y ropas de su propiedad.

Por fortuna no ha sufrido lesiones, aparte de las ya citadas de Antonio Gómez, ningún vecino de la casa; pues verificado un recuento ya cuando los ánimos se calmaron y la luz del día alumbraó aquel lugar de desolación, todos estaban presentes, y aparte el fuerte susto, no había ocurrido nada.

Desde los primeros momentos, los delegados de los distritos del Hospital y la Inclusa estuvieron en el lugar del suceso con el personal a sus órdenes, cumpliendo los deberes que les imponen sus cargos.

Los primeros en llegar al sitio del siniestro fueron los guardias 524 y 525, quienes a pocas gradas llamaron a las puertas de los vecinos de las casas inmediatas a la que se quemaba.

Paréceme que en este mismo edificio hubo otro incendio hace cuatro años.

La fábrica de aserrar maderas, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Por TELEGRAMA

EUROPA Y MARRUECOS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Consejo de ministros en París. Interrelaciones sobre Marruecos. ¿Serán o no aceptadas?

— París 7. En el Consejo de ministros que hoy se celebrará se acordará si se acepta en la Cámara la discusión inmediata de las interrelaciones que Jaurès y otros diputados tienen con el gobierno de Marruecos, o si, por el contrario, se aplaza. — *Clement.*

Lo que se ha dicho al Maghzen. Para colocar un empréstito en Berlín

— Londres 7. Según el correspondiente de The Times en Tánger, éste pretende que se ha dado a entender al Maghzen que encontraría facilidades para la colocación en Berlín de un empréstito. — *Dobor.*

Consejos rusos. Lo que debería recordar Francia

— San Petersburgo 7. El Novoye Vremia declara que Francia se verá obligada a concluir un convenio con Alemania acerca de la cuestión de Marruecos, pues su experiencia le obliga a recordar que su amistad con Inglaterra jamás le dió buenos resultados.

Tratado de comercio. Aprobación parlamentaria

— Roma 7. Por la Cámara de los Diputados se adoptó ayer por 213 votos contra 46 el nuevo tratado de comercio entre Italia y Alemania. — *Gallardo.*

Negativas alemanas a los rusos

— Berlín 7. La Gaceta de la Alemania del Norte, respondiendo a la Prensa rusa, desmiente que la visita a Tánger fué algo así como la respuesta dada por el káiser a la oferta formulada por el zar relativa a no aceptar los consejos alemanes en la cuestión de la paz.

Añade que el emperador Guillermo no tiene nada que ver con la decisión del zar ni se ocupa en averiguar cómo y en dónde los beligerantes emiten sus empréstitos. — *Hahn.*

Nuevo ministro alemán en Marruecos. Quitando importancia

— Berlín 7. El doctor Rosen ha sido nombrado ministro de Alemania en Marruecos, reemplazando al barón Metzing.

La Prensa alemana, ocupándose del encuentro de Loubet y del rey Eduardo, procura restarle importancia política. — *Hahn.*

Sondeos cerca de los Estados Unidos. La actitud de éstos

— Londres 7. Un despacho de Washington asegura que los Estados Unidos, sondeados por Alemania sobre su actitud en la cuestión marroquí, parecen hallarse muy poco dispuestos a secundar los intentos alemanes. The Times declara que la actitud de Inglaterra respecto de Francia ha destruido los cálculos del káiser. — *Dobor.*

Nuevos obstáculos a la política francesa

— París 8. Telegrafían de Constantinopla que el ministro de Alemania continúa sus gestiones cerca del sultán de Turquía para que intervenga en los asuntos marroquíes, como representante de la religión musulmana.

El káiser, durante su estancia en Tánger, habló al día del sultán de cuestiones religiosas, insistiendo en los peligros que representaría la ingerencia de Francia en los negocios interiores de Marruecos.

Alemania pide insistentemente al sultán de Turquía que concertara un tratado con el sultán de Marruecos para defender los intereses de sus correligionarios y contrarrestar así la influencia francesa. — *Clement.*

Por TELEGRAMA

DE GIJÓN

DE NUESTROS CORRESPONSALES

ida, que algunos afirmaban haberse extendido esta tarde.

Hablando con el Sr. Calles
Las seis y cuarto pudimos ver al Sr. Calles en la Facultad de Medicina, quien nos dijo que, de seis y media a siete, menos quince minutos, reunirían los estudiantes en el gran anfiteatro, y allí les hablaría en nombre del Gobierno para decirles que el Real decreto que desean se publicará en la Gaceta del próximo domingo.

¿Error de fecha?
A las seis y cuarto de esta tarde la Comisión acudió a San Carlos para conferenciar con el Sr. Calles.

Este fue el momento en que el Sr. Calles autorizó para decir a los comisionados que el decreto deseado por los estudiantes aparecerá en la Gaceta del domingo próximo. El Sr. Calles manifestó que debe de haber un error de fecha en este asunto, pero cuando el Sr. Villaverde dijo esta tarde a la Comisión que el decreto se publicaría mañana.

En vista de estas manifestaciones, el señor Calles marchó a conferenciar con el Sr. Lacierva y el Sr. Carrillo con el gobernador. Cualquiera que sea el resultado de estas entrevistas, los estudiantes que se hallan reunidos a las seis y media en el anfiteatro para conocer la solución definitiva, si el decreto aparece mañana, después de leerlo en la Gaceta, entrarán en clase. Y si se publica el domingo, reanudarán sus estudios el lunes.

Explicaciones oficiales
Sr. Besada ha pretendido explicar esta tarde la solución del conflicto de los estudiantes en los siguientes términos:

De todas partes recibí telegramas dándome cuenta de que los estudiantes reanudan su asistencia a las clases, únicamente han dejado hoy de entrar en Barcelona y en Valencia, y en Valladolid los del Instituto; así, pues, la mayoría de los escolares vuelve a la normalidad, y como la cuestión que se ventilaba no afecta sólo a los de Madrid, ni a los de los otros centros, no es cosa de llevar al asunto puntos de intranquilidad y de amor propio, que perjudicarían a unos por la actitud irreducible de los otros. Aparte de que la cosa tampoco lo merece.

El ministro fue informado del propósito que se atribuía al Sr. Lacierva de no aceptar el arreglo, y contestó que nada sabía, aunque dudaba que éste discrepase del criterio manifestado por todo el Gobierno.

DE ANOCHE A HOY
Por la Presidencia del Consejo desfilaban anoche ministros, políticos y periodistas, como en los días que se vislumbra crisis. En los Centros oficiales se negaba que hubiera motivo que pudiera ocasionarla, afirmando que el ministro de Instrucción pública estaba en completo acuerdo con los compañeros de Gobierno respecto del conflicto escolar, los cuales habían aprobado su conducta en el último Consejo.

Sin embargo de estas negativas, el ambiente que se respiraba parecía a todos asfixiante para el Sr. Lacierva.

Los políticos no ocultaban su impresión, desfavorable, hacia el Sr. Lacierva, sino también al presidente del Consejo. Referíanse la conversación habida entre el Sr. Villaverde y los miembros de la Comisión de escolares Sres. Carrillo, Rodríguez Conde y Vidas; exponían la promesa hecha por aquél a éstos de que la disposición que desearan los estudiantes aparecería en la Gaceta de hoy; repetían la nueva actitud del presidente del Consejo, que se había comprometido a aceptar la solución que desearan los estudiantes, olvidando los compromisos contraídos con éstos, y deducían de todo ello la crítica situación a que ha llevado al Gobierno la torpeza de un ministro y las peregrinas ocurrencias de su presidente.

Villaverde se retracta
Nuestros lectores saben que el Sr. Villaverde dijo a los estudiantes en su conferencia de ayer: «En los próximos días, que ya los doy mi palabra de que inmediatamente se publicará la Real orden que desean acudiendo a cuantas protestaciones tienen formuladas».

Y que al no ofrecer los comisionados la entrada a las clases, como no les hiciera una promesa escrita de comprometerse a publicar la indicada Real orden, el presidente del Consejo accedió a publicar hoy la disposición repetida.

Pues bien, el Sr. Villaverde, que tales ofrecimientos hacía a las tres de la tarde, a las ocho de la noche rectificaba su conducta y olvidaba sus compromisos contraídos con los escolares.

El motivo?
Una carta que, a última hora de la tarde, recibió el presidente del Consejo del ministro de Instrucción pública.

En ella parece que el Sr. Lacierva, enterado de los términos de la transacción a que el Sr. Villaverde había llegado con los estudiantes, notificaba a aquél que, habiendo meditado sobre el asunto, estimaba que no podía continuar en el Gobierno, pues ello le impedía su honor como ministro y la necesidad de mantener lo resuelto en Consejo.

En la carta parece que el Sr. Lacierva llegaba a decir que el fin de los procedimientos de Gobierno de manera bien distinta a la que se había seguido en Villaverde, y advertía que si no firmaba de ningún modo la Real orden dando satisfacción a las pretensiones de los estudiantes.

Esta carta fue llevada a la Presidencia del Consejo por persona de la confianza del Sr. Lacierva.

El efecto de la misiva no se hizo esperar mucho tiempo. El Sr. Villaverde llamó por teléfono al Sr. Lacierva, y al mismo tiempo acudieron a la Presidencia los Sres. Besada y García Alix.

Reunidos allí todos, deliberaron largo rato, y por el momento pareció triunfar el criterio del Sr. Lacierva, pues poco después era llamado el Sr. Besada, el cual se notó que no se publicaría la Real orden hasta que entrasen en clase los escolares, es decir, que todo quedaba como estaba antes de la entrevista habida entre el jefe del Gobierno y éstos.

El Sr. Villaverde se había vuelto atrás de la palabra dada a los estudiantes.

Disgusto de los estudiantes
Como es natural, la nueva actitud del Sr. Villaverde después de las promesas hechas en la entrevista de la tarde, produjo entre los escolares hondo disgusto.

Realmente, era inexcusable la conducta del Sr. Villaverde, que comprometía la seriedad y responsabilidad de que nunca debe desprenderse un jefe de Gobierno.

La Comisión de estudiantes visitó nuevamente al gobernador por la noche, para saber si serían autorizados a reunirse hoy por la mañana.

El conde de San Luis les manifestó que no podría ningún obstáculo.

El gobernador trató de convencerlos de que debían acudir a las clases como medio de solución del conflicto; pero los comisionados se manifestaron decididos a no ceder mientras no obtengan lo que desean.

En la Unión Escolar reñó durante toda la noche mucha animación.

Silbas aéreas
Las famosas silbas aéreas que tanto gusto están dando en Valencia se reprodujeron anoche en la villa y comarca.

Desde los balcones de muchas casas cercanas, numerosos estudiantes, bien agrupados, bien sueltos, lanzaban al espacio estruendos, sonos, que no creíamos fueran revoladores de castañetas.

El gobernador ha dado orden a los delegados de su autoridad para que denuncien los inquilinos de los cuartos en que se toquen pitos desde los balcones.

Al que sea denunciado se le impondrán 125 pesetas de multa.

Manifestaciones
También hubo anoche manifestaciones por las calles. Grupos de estudiantes recorrieron las vías más céntricas, silbando y tocando bocinas.

En la calle de la Cruz y plaza del Ángel fueron detenidos algunos manifestantes.

Otros grupos visitaron las Redacciones de los periódicos para expresarlos su agradecimiento por el apoyo que se les presta.

Lo que dice Villaverde
El Sr. Villaverde, luego de noñlear a los periodistas la dimisión del Sr. Lacierva y el nombramiento del doctor Cortezo para la cartera de Instrucción pública, habló así esta mañana:

—No es de extrañar que haya solucionado el conflicto en la forma que lo he hecho, ni hay en ello inconsecuencia; siempre patrociné el criterio sustentado en la cuestión por el Sr. Lacierva; pero es el caso que ahora me he encontrado con que el Consejo de Instrucción pública...

—Tal vez contestó primero el general Martiategui: «Yo no permanecería un minuto más en un Gabinete de debilidad». Prosiguieron los demás consejeros mostrándose igualmente decididos a resistir. Y no fue el más puro en expresiones de transigencia el Sr. Villaverde, y quedó aceptada en Consejo de ministros la línea de conducta seguida después por el Sr. Lacierva.

Las vacilaciones de Villaverde
Siguió el conflicto el desarrollo que conocen nuestros lectores y se llegó al día de ayer. Después de las infructuosas gestiones del Sr. Calles en San Carlos, una Comisión de estudiantes visitó al presidente, y el presidente, dispuesto a no dársele a entender el conflicto, apremiado por recelos sobre la actitud de los estudiantes valencianos y por la fecha inexorable del viaje del rey, faltó, en fin, de aquella entereza necesaria para el ejercicio del Gobierno, prometió en secreto a los estudiantes que los estudiantes dictar el Real decreto pedido hoy sábado, según los escolares manifestaban.

El Sr. Lacierva lo supo, y por ser cont a lo este pacto a lo acordado en Consejo y mantenido por el públicamente, envió, a las cinco de la tarde, una carta muy expresiva al presidente, conteniendo su dimisión.

No hay fórmula
A las siete el doctor Calles visitó al Sr. Villaverde en la Presidencia para conferenciar sobre el conflicto. El presidente llamó por teléfono al Sr. Lacierva, y se encontró fórmula de avanzada; éste se mantenía en su criterio contrario a pactar.

Dimisión irrevocable
Esta mañana el Sr. Lacierva escribía nuevamente al Sr. Villaverde reiterando, con carácter de irrevocable, la dimisión. Hombre prevenido, el Sr. Lacierva recogió sus papeles a las doce y media y salió definitivamente del ministerio; pasado mañana saldrá para Murcia.

Cortezo, ministro
Aceptada la dimisión, el Sr. Villaverde confirió con el doctor Cortezo, que esta tarde juró el cargo de ministro. Hombre de cultura, varias veces indicado para ministro, llega a la cartera cuando el Gabinete necesita, más que los auxilios de la ciencia, los de la fe de la religión que lo ayude a bien morir.

Los ingenieros futuros
Al decano de Medicina fue llamado el representante de los alumnos de ingenieros industriales, D. José de la Cudra.

Los escolares que conocieron este pasado día por los Sres. Calles y Maestre, supieron que se trataba de ultimar los detalles de la disposición que solicitaban los estudiantes.

Después de la conferencia del Sr. La Cudra pudimos confirmar la suposición. Había sido convocado por el decano sobre los deseos y reclamaciones de sus compañeros de Escuela.

Villaverde y Lacierva
El Sr. Lacierva no es ya ministro de Instrucción pública. No nos sorprende la noticia. Al ver el rumbo que emprendió en este conflicto, vaticinamos su dimisión. Más en el desarrollo de este conflicto, que tiene al desenlace esperado, ha intervenido, con corpa discreción y ninguna firmeza, el Sr. Villaverde; y es justo que a cada uno se le adjudique su responsabilidad al término.

No hemos de excusar la inhabilidad del ministro de Instrucción y la injusticia con que tozadamente se negó a examinar las pretensiones de los estudiantes. Expresión de un convencimiento, nuestro juicio no lo altera el hecho de la dimisión; nuestras censuras de los pasados días no iban en contra el Sr. Lacierva ni contra el ministro, sino contra una actitud; hubiera ésta cambiado, y seguramente las agradaciones se tornaran en alabanzas.

Pero el Sr. Villaverde, con sus blanduras ahora y sus arrebatamientos después; prometiendo unas cosas a los estudiantes y otra al ministro; mediando en la difícil solución su criterio formal ni tesón para inclinarse de la parte que estuviere la mayoría, ha cortado toda salida airosa al ministro, ha exasperado a los estudiantes, ha prolongado el conflicto, ha exhibido, no razones, sino flaquezas, siendo precisamente lo que menos puede ser el Poder público: juguete del miedo y esclavo de la informalidad.

El Sr. Lacierva ha sufrido en este asunto un fracaso que le cuesta la cartera; pero el fracaso del Sr. Villaverde es mucho mayor.

Los estrenos
EN LARA Zarzamora

López Silva ha variado por completo de temperamento si hemos de juzgar por la obra estrenada anoche en Lara de hoy, según los carteles, es autor en colaboración con don Julio Pellicer; en ella, en efecto, no hay tipos ni costumbres chulescos, y difícil sería que violada al oyéndola se la atribuyese nadie al autor de *Indiferencia*.

Afortunadamente el cambio ha sido para mejorar, y Zarzamora resulta una comedia muy aceptable, en la que hay algún tipo bien visto, escenas perfectamente combinadas, y lenguaje apropiado.

Esto, unido a la interpretación, que fue buena en general, y muy buena por parte de

Creo que es urgente el nombramiento de esta segunda Comisión en previsión de futuros acontecimientos.

De esta forma no nos quedaremos acéfalos.

AL FIN, LA CRISIS
La reunión de hoy

Los estudiantes se reunieron esta mañana en la Facultad de San Carlos para cambiar impresiones sobre el actual estado del conflicto.

Después de hablar algunos escolares se acordó en la reunión continuar la huelga pacífica, obsequiar al Gobierno esta noche, a las diez, con una prolongada pita aérea y reunirse nuevamente mañana en el anfiteatro de la Facultad de Medicina.

La dimisión de Lacierva
Informes bien exactos, de los que la dirección nos ha venido haciendo uso durante los últimos días, nos han permitido conocer paso a paso los hechos íntimos de esta dificultad, terminada con la dimisión del ministro de Instrucción pública.

Solidaridad ministerial
Cuando se inició el conflicto, el Sr. Lacierva había de él en el Consejo de ministros.

«Des caminos hay—vino a decir—en esta cuestión: uno el de la Real orden, que satisfacía a los estudiantes, empleando igual procedimiento que mis predecesores; otro, el de hacer cumplir la ley, y cuando la normalidad cesara volver a examinar las pretensiones y hacerles justicia. Y llamo la atención sobre este conflicto, porque es de tal naturaleza que puede llegar a tener importancia».

Tal vez contestó primero el general Martiategui: «Yo no permanecería un minuto más en un Gabinete de debilidad». Prosiguieron los demás consejeros mostrándose igualmente decididos a resistir. Y no fue el más puro en expresiones de transigencia el Sr. Villaverde, y quedó aceptada en Consejo de ministros la línea de conducta seguida después por el Sr. Lacierva.

Las vacilaciones de Villaverde
Siguió el conflicto el desarrollo que conocen nuestros lectores y se llegó al día de ayer. Después de las infructuosas gestiones del Sr. Calles en San Carlos, una Comisión de estudiantes visitó al presidente, y el presidente, dispuesto a no dársele a entender el conflicto, apremiado por recelos sobre la actitud de los estudiantes valencianos y por la fecha inexorable del viaje del rey, faltó, en fin, de aquella entereza necesaria para el ejercicio del Gobierno, prometió en secreto a los estudiantes que los estudiantes dictar el Real decreto pedido hoy sábado, según los escolares manifestaban.

El Sr. Lacierva lo supo, y por ser cont a lo este pacto a lo acordado en Consejo y mantenido por el públicamente, envió, a las cinco de la tarde, una carta muy expresiva al presidente, conteniendo su dimisión.

No hay fórmula
A las siete el doctor Calles visitó al Sr. Villaverde en la Presidencia para conferenciar sobre el conflicto. El presidente llamó por teléfono al Sr. Lacierva, y se encontró fórmula de avanzada; éste se mantenía en su criterio contrario a pactar.

Dimisión irrevocable
Esta mañana el Sr. Lacierva escribía nuevamente al Sr. Villaverde reiterando, con carácter de irrevocable, la dimisión. Hombre prevenido, el Sr. Lacierva recogió sus papeles a las doce y media y salió definitivamente del ministerio; pasado mañana saldrá para Murcia.

Cortezo, ministro
Aceptada la dimisión, el Sr. Villaverde confirió con el doctor Cortezo, que esta tarde juró el cargo de ministro. Hombre de cultura, varias veces indicado para ministro, llega a la cartera cuando el Gabinete necesita, más que los auxilios de la ciencia, los de la fe de la religión que lo ayude a bien morir.

Los ingenieros futuros
Al decano de Medicina fue llamado el representante de los alumnos de ingenieros industriales, D. José de la Cudra.

Los escolares que conocieron este pasado día por los Sres. Calles y Maestre, supieron que se trataba de ultimar los detalles de la disposición que solicitaban los estudiantes.

Después de la conferencia del Sr. La Cudra pudimos confirmar la suposición. Había sido convocado por el decano sobre los deseos y reclamaciones de sus compañeros de Escuela.

Villaverde y Lacierva
El Sr. Lacierva no es ya ministro de Instrucción pública. No nos sorprende la noticia. Al ver el rumbo que emprendió en este conflicto, vaticinamos su dimisión. Más en el desarrollo de este conflicto, que tiene al desenlace esperado, ha intervenido, con corpa discreción y ninguna firmeza, el Sr. Villaverde; y es justo que a cada uno se le adjudique su responsabilidad al término.

No hemos de excusar la inhabilidad del ministro de Instrucción y la injusticia con que tozadamente se negó a examinar las pretensiones de los estudiantes. Expresión de un convencimiento, nuestro juicio no lo altera el hecho de la dimisión; nuestras censuras de los pasados días no iban en contra el Sr. Lacierva ni contra el ministro, sino contra una actitud; hubiera ésta cambiado, y seguramente las agradaciones se tornaran en alabanzas.

Pero el Sr. Villaverde, con sus blanduras ahora y sus arrebatamientos después; prometiendo unas cosas a los estudiantes y otra al ministro; mediando en la difícil solución su criterio formal ni tesón para inclinarse de la parte que estuviere la mayoría, ha cortado toda salida airosa al ministro, ha exasperado a los estudiantes, ha prolongado el conflicto, ha exhibido, no razones, sino flaquezas, siendo precisamente lo que menos puede ser el Poder público: juguete del miedo y esclavo de la informalidad.

El Sr. Lacierva ha sufrido en este asunto un fracaso que le cuesta la cartera; pero el fracaso del Sr. Villaverde es mucho mayor.

Los estrenos
EN LARA Zarzamora

López Silva ha variado por completo de temperamento si hemos de juzgar por la obra estrenada anoche en Lara de hoy, según los carteles, es autor en colaboración con don Julio Pellicer; en ella, en efecto, no hay tipos ni costumbres chulescos, y difícil sería que violada al oyéndola se la atribuyese nadie al autor de *Indiferencia*.

Afortunadamente el cambio ha sido para mejorar, y Zarzamora resulta una comedia muy aceptable, en la que hay algún tipo bien visto, escenas perfectamente combinadas, y lenguaje apropiado.

Esto, unido a la interpretación, que fue buena en general, y muy buena por parte de

Simó Raso, que es un excelente actor cuidadosísimo de los detalles, que sabe componer perfectamente los tipos que interpreta y sostenerte después, hizo que la obra lograse un excelente éxito y que los autores saliesen a escena al terminar la representación, y aun antes llamados por el público.

EN EL CÓMICO
El trianero

La obra estrenada anoche en el Cómico fue muy aplaudida, pero no del agrado del público pagano.

Es un ejemplar más del género lamentable que allí se cultiva, y ni su estreno merece mayor resaca, y ni aun mereciéndola la tendríamos hoy.

LA BOLSA
(Alcance de hoy para nuestras ediciones de provincias)

VALORES	Cotización de ayer	Cotización de hoy
Interior.....	00,00	00,00
Exterior.....	00,00	00,00
Amortizable.....	00,00	00,00
Paris.....	00,00	00,00
4 % Interior contado.....	77,75	77,70
Fin de mes.....	82,00	75,00
Proximo.....	82,00	75,00
Amortizable.....	98,75	98,70
Paris exterior.....	00,00	90,85
Francos.....	32,30	32,40
Libras.....	33,30	00,00

EL PADRE MARTÍN
DE NUESTRO CORRESPONSAL

Guillermo II y el Vaticano

Roma 8. La infección canesca que padece el general de los jesuitas padre Martín, se ha extendido y se ha acordado cortarle el brazo.

El citado padre Martín dimitirá y la Compañía elegirá otro.

El Papa ha manifestado el deseo de que sea éste italiano.

El abad benedictino Krug, que fué invitado a una comida en Nápoles por el kaiser, ha llegado hoy al Vaticano con una comisión secreta de Guillermo II para el Papa—García.

LA CAUSA DEL "RATON PELAO"
Córdoba 8. El lunes comenzará en la Audiencia la vista de la causa famosa del Raton Pelao.

Sólo entre los profesionales se recuerda la fecha del señalamiento. Hasta ahora nadie se ocupa en este asunto.—Daniel.

EDUARDO VII Y LOUBET
Llegada a Marsella

Paris 7. Ha llegado a Marsella el rey Eduardo VII, siendo recibido en el muelle por la reina Alejandra.

El prefecto de Marsella le saludó en nombre del Gobierno francés.

En el Consejo de ministros celebrado en el Eliseo, el presidente Loubet dió cuenta a los ministros de la entrevista que ayer celebró con el rey de Inglaterra, diciendo que fué cordialísima.—Clement.

EN PRO DE LA HIGIENE
Rostchid de viaje

Taragona 7. Varias personalidades importantes se reunieron ayer con el gobernador civil, constituyendo en esta provincia la Academia de Higiene de Cataluña y el Patronato de la lucha contra la tuberculosis.

Ayer tarde llegó el yate francés *Alma*, en el que viaja el barón de Rostchid con su hijo.

Poco después de fondear desembarcaron, visitando el Museo Arqueológico, las murallas ciclópeas y la catedral, saliendo para Niza esta madrugada.—Masagós.

RUSOS Y JAPONESES
LA GUERRA

Por telégrafo

Encuentro en Corea. Los japoneses derrotados. El frente de los rusos. Linievitch reconstituyendo el ejército.

San Petersburgo 7. El general Linievitch anuncia en un despacho haberse librado un encuentro en la parte Noroeste de Corea.

Una columna japonesa que marchaba, sobre Vladivostok, ha sido rechazada por los rusos en Kitjuk.

Otro despacho da cuenta de que el frente del ejército ruso ocupa una extensión de 40 verstas, y que el general Linievitch reconstituye el ejército para presentar en línea de combate 300.000 hombres.

Al SO. de Penang, 27 buques de guerra.

London 8. Un despacho de Singapur anuncia haberse visto a 70 millas al SO. de Penang 27 buques de guerra.—Dabor.

POLÍTICA
Información

Días pasados recibió el ministro de la Gobernación carta del Sr. Romero Robledo, en que éste manifestaba hallarse bien de salud. Los rumores propagados acerca de una agravación en sus dolencias no deben tener, pues, fundamento.

Ayer tarde ha manifestado el Sr. Besada que nada se resolverá acerca del reglamento definitivo del desamortización hasta que el rey regrese del viaje a Valencia.

El informe del Consejo de Estado es brillante y luminoso (dice el ministro); pero dada la complejidad del asunto, quiere tener algún espacio de tiempo para estudiarlo a fondo y resolver convenientemente.

Como durante el próximo viaje del rey acompañará a S. M. el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra, y a fin de que no sean tantos los individuos del Gobierno que estén ausentes de Madrid en dicha época, ha quedado convenido en una conferencia celebrada por los Sres. Villaverde y Cobán que éste aplase su viaje a Canarias hasta que el monarca regrese de aquella expedición.

Ayer ha celebrado el ministro de la Gobernación una conferencia telefónica con el gobernador de Valencia. En ella ha comunicado esta autoridad que anteaño no hubo ninguna silba aérea; los estudiantes se mantuvieron en orden, y únicamente algunos alumnos del Instituto detuvieron un tranvía.

En la Presidencia se han reunido ayer tarde con el Sr. Villaverde los ministros de Guerra y Justicia, Guerra y Marina.

El Sr. Cobán ha comentado que el regreso de su viaje a Canarias obedezca a ningún motivo político.

MEDALLAS ARTÍSTICAS CON PIEDRAS PRECIOSAS
JOYERÍA SUGRANES-ARENAL, 16
Antiguos talleres de la calle del Carmen

Interrogado el Sr. Villaverde al llegar a su residencia oficial, manifestó estaba arreglada la cuestión de los estudiantes, según los deseos del Sr. Lacierva; así es que eran falcos cuantos rumores circulaban respecto a su dimisión.

También dijo no habrá Consejo de ministros hasta el lunes de la Semana Santa, y el martes de la misma con el rey.

A pesar de estas manifestaciones, siguen a última hora acentuándose cada vez más los rumores de crisis próxima.

EL HAMBRE
DE NUESTRO CORRESPONSAL

En la provincia de Córdoba. En Córdoba y Encinas

Córdoba 7. En el pueblo de la Carlota aumenta la crisis.

El alcalde, además de dar trabajo a los obreros en el camino vecinal, los ha alojado en las casas de los propietarios, cuya medida ha sido muy bien recibida.

Las existencias de trigo escasean.

En el pueblo de Encinas Reales, que hasta ahora se venía sosteniendo sin grandes dificultades, empieza la crisis.

Dieciocho obreros han recorrido las calles en manifestación pacífica.

Los más necesitados han sido alojados; pero este es un pueblo muy pequeño que carece de recursos, y ni los propietarios ni el Municipio pueden hacer frente al conflicto.—Daniel.

Empezando a llover
Huelva 7. Ha comenzado a llover y el aspecto del tiempo promete que las lluvias han de continuar.

Si así sucede se remediará la situación agrícola en los pueblos de esta provincia.—Plata.

Rogativas. Amenaza de lluvia. Paralización en Pueblo Nuevo
Córdoba 7. Continúan las rogativas en casi todos los pueblos de esta provincia.

Hoy ha amanecido nublado.

En Fuenteovejuna se ha producido una gran nevada.

Antes eran sólo los trabajadores del pueblo, y hoy hay que agregar los de 16 aldeas cercanas, que superan al tercio de la población.

Además, esta población es pobrísima en su mayoría.

En la huaca minera de Pueblo Nuevo se teme, si continúa la sequía, venga el paro general en las minas, donde tantos miles de obreros trabajan.

El depósito principal de agua que surte la maquinaria está agotándose.

Se carece de medios para proveerse de tan importante líquido.—Daniel.

Lloviendo en Córdoba
Córdoba 8. A las dos de la madrugada se vieron fuertes relámpagos y media hora después llovía copiosamente.

El ruido del agua desbordó a mucha gente, que comentaba el suceso dando gracias a Dios.

Caja el agua lenta y continuada, que no parecía sino que las nubes mostrabanse apacibles de derramar el líquido precioso.

A las tres y cuarto cesó, reanudándose diez minutos después para volver a cesar a las cuatro de la mañana.

La lluvia es objeto de todas las conversaciones; pero la que ha caído es insuficiente, no pasando de un respiro para unos días. Continúa nublado.—Daniel.

LOS TOROS EN DOMINGO
VISITANDO A CAÑALERRAS

Esta mañana ha visitado a D. José Cañaleras una numerosa Comisión de toreros y aficionados, dependientes de la plaza y modestos industriales de los que viven de la fiesta taurina, para exponerle la triste situación a que han llegado después de ocho meses de completa inactividad, y pedirle que interceda por ellos ya que desde un principio se puso al tanto de los problemas del torero y los ofreció su apoyo como particular y como hombre público y letrado.

Los toreros que hoy no podían recibirlos y que fueran mañana a las once de la misma.

